

P. ¿Qué significa la Templanza?

R. La moderación en todos los afectos, y en las satisfacciones materiales.

P. ¿Quiénes son Castos?

R. Los que no manchan su cuerpo ni su alma con goces indecentes, y que reprimen los deseos vergonzosos é ilícitos.

P. ¿A quiénes debemos llamar Sinceros?

R. A los que muestran sus afectos y sus pensamientos sin doblez y con absoluta buena fe.

P. ¿Quiénes obran prudentemente?

R. Los hombres que para obrar combinan con toda diligencia las relaciones de lo bueno, de lo justo y de lo conveniente.

P. ¿Qué cosa es Valor?

R. La costumbre de dominar al cuerpo delante del peligro.

P. ¿Podeis referir algunas máximas sobre la Fortaleza que conduzcan á la mayor elevacion del alma?

R. Las siguientes que se encuentran en los escritos de Séneca.

Es una locura llorar la muerte de un mortal.

Debemos considerar la desgracia como los veteranos que no se inmutan bajo la mano del cirujano; así tú, veterano de la desventura, no te entregues á los gritos, ni á las quejas, ni á lamentos juveniles.

Evitemos el afan de morir; la muerte debe mirarse no como una fuga, sino como una partida, que se hace en el tiempo conveniente.

Obedecer á Dios es libertad.

El supremo bien es poseer una alma recta y una inteligencia ilustrada.

No hay espectáculo mas glorioso ni que honro mas á la especie humana, que el que ofrece el hombre de corazon luchando con la adversidad.

El que tú llamas esclavo procede del mismo tronco que tú. Consúltalo, admítelo en tus conversaciones y á tus comidas; no quieras ser para él formidable, y que te baste lo que basta á Dios, respeto y amor.

Son dos deberes los que impone respectivamente el beneficio: al benefactor que olvide al instante lo hecho; al beneficiado que jamas aparte de su memoria lo recibido.

Ninguno es bueno accidentalmente; es menester aprender la virtud, y es difícil encontrarla, mientras que los vicios se aprenden sin maestro.

Es recto y libre el ánimo que somete á sí las cosas y no se somete á ninguna.

Entre los muchos males de la tontería, uno de ellos es, que siempre se principia á vivir.

Gran parte de la libertad consiste en el vientre bien educado.

Para muchos, la adquisicion de las riquezas no fué término, sino variacion de miserias.

Pocos son los que se rigen por su voluntad, pues los mas, á semejanza de los que nadan en los rios, no van, sino que son llevados.

CAPITULO VIII.

VICIOS OPUESTOS A LA FORTALEZA.

I.—Pusilanimidad, pereza, falsedad é inconstancia.

Trataremos primero de los vicios que son opuestos á la fortaleza por debilidad de carácter.

El ánimo apocado es perezoso, falso é inconstante. Es un hecho innegable que Dios se ha dignado distribuir desigualmente los dones del espíritu y los del cuerpo; pero tambien se halla perfectamente probado que el alma de todo hombre, cuyo cuerpo no está enfermo, es susceptible de toda clase de perfeccionamientos, y que muchas veces, por el estudio y la constancia, los hombres que al principio parecían inferiores se hacen visiblemente superiores. Si se nos pregunta, ¿por qué dos individuos sometidos

bajo idénticas condiciones, á ejercicios iguales, se manifiestan con resultados desemejantes? Responderemos, que esto á nuestro entender, proviene de que los cuerpos obedecen de un modo desigual los mandatos del espíritu, ya por defectos de su misma organizacion, ya por imperfecciones en su relacion con el alma.

Así nos lo demuestra la experiencia en mil circunstancias, y por esto encontramos, por ejemplo, á un aprendiz de pianista que tropieza por mucho tiempo con la dureza de sus dedos, mientras que otros la vencen fácilmente; á un cantor que se desentona ó que no tiene voz, junto á otro que desde el primer dia muestra la mayor afinacion; un dibujante que carga las sombras ó que no es feliz en los contornos; á un cirujano sin tino en sus operaciones; á un matemático que equivoca una suma; á un memorista que todo lo retiene, junto á otro que todo lo olvida; y para que no falten los ejemplos de mayor contraste, á un predicador que baja del púlpito á practicar lo que acaba de condenar, tal vez con la mayor sinceridad.

Todo esto demuestra, en nuestro concepto, que al principio de un ejercicio el cuerpo obedece poco y á veces nada, siempre que aparece un defecto; pero que éste puede corregirse de un modo notable, en muchos casos, cuando se educa el sentido correspondiente con perseverante inteligencia. Así logró Demóstenes, siendo tartamudo, superar á todos los oradores de su tiempo, declamando á la orilla del mar, y valiéndose de unas piedritas que puestas en la boca fueron corrigiendo su imperfeccion.

Al contrario, si nos abandonamos á la pereza, que es como la inercia del alma; si nos permitimos la falsedad, si caemos en la inconstancia, versatilidad ó inconsecuencia, no solo llegaremos á ser los mas despreciables entre los hombres, sino tambien inútiles aun para nosotros mismos.

II.—Temperamentos.

En los hombres hay gran diversidad de temperamentos. Algunos son naturalmente vivos, alegres, de impresiones fugaces; y como casi siempre se ven acompañadas estas cualidades con abundancia notable de sangre, que da á los que la tienen un aspecto encendido, al menos en los blancos, y cierta suavidad y morbidez en las carnes, se distingue su temperamento con el nombre de *sanguíneo*. Otros individuos muestran cierta palidez habitual, su cuerpo poco robusto, pero musculoso; movimientos firmes, marcados y decididos, por la grande abundancia de fibra nerviosa que relativamente contienen; á éstos se les llama *nerviosos*.

Tambien se han distinguido los *linfáticos* y los *biliosos*, que acaso no son sino degeneraciones de los dos anteriores, pues en los individuos de gran corpulencia y de poca animacion, se cree que domina la *linfa*, los humores acuosos; y en los biliosos simplemente la *bilis*, en combinacion de los demas elementos del organismo.

Cualquiera que sea la importancia científica que deba darse á la clasificacion de los temperamentos, como observaciones de hecho son incontestables, así como las diferencias profundas que marcan indeleblemente en el carácter de los individuos, segun que predominan en ellos, la sangre, la fibra nerviosa, la linfa, la bilis ó una combinacion de estos elementos, por la cual se les distingue con los nombres de *sanguíneo-nerviosos*, *bilioso-sanguíneo*, *linfático-nerviosos* etc.

Ya se deja entender que las imperfecciones á que nos hemos referido al principio de este capítulo, deben tener por motivo, ademas de la falta de educacion, que en nuestro concepto modifica todos los caracteres y aun los temperamentos, la mala combinacion de éstos, para que de tal conjunto resulte apocamiento, debilidad y miedo, precisamente en aquellas circunstancias que requieren mayor enerjía.

III.—Ira, temeridad.

Tambien son opuestos á la fortaleza los vicios que partiendo de una violenta excitacion del cuerpo, van á conmover y arrastrar al espíritu para lo malo.

La ira es una pasion que parece provenir principalmente de la abundancia de bilis; casi todas las personas colocadas en circunstancias de abundar en bilis, alteran un tanto su carácter moral. El vicio consiste en dejarse llevar de la ira, y tornarse habitualmente en *iracundo*.

Aquí podremos notar la reciprocidad de influencia que en el alma ejerce el cuerpo, segun la manera con que está constituido. El bilioso ó iracundo trastorna frecuentemente sus resoluciones mesuradas y prudentes; y á su vez, el alma excitada por motivos vehementes, comunica al cuerpo una enerjía terrible, que va casi siempre acompañada de una rápida elaboracion de bilis.

La ira es el paso necesario para la *Temeridad*, á lo menos en el ramo que mas se ejercita, que es la pugna con nuestros semejantes; sin que por esto dejemos de reconocer que tal excitacion moral ó física, puede venir de otras varias causas, como el amor contrariado, la ambicion en lucha, la avaricia ó el orgullo; así es que por ampliacion se dice temerario al individuo que emprende cosas de éxito muy dudoso, y que sin los elementos necesarios

se lanza contra peligros ciertos, llevando pocas probabilidades de prevalecer, y sin otra fuerza efectiva que su pasión.

Si la ira da al que se deja apoderar de ella el aspecto de loco, el temerario parece mas un animal rabioso que una criatura racional. En esta apariencia de fuerza hay una debilidad verdadera, y es la mental. Excusada nos parece otra recomendacion para alejarnos de semejantes excesos, fuera de que cuando no nos retraen nuestra propia conciencia y razon natural para evitarlos, nos procuran una enseñanza inolvidable y un arrepentimiento sincero, los rudos choques de los lances adversos.

P. ¿Qué quiere decir Pusilanimidad?

R. La disposicion del ánimo para la debilidad y cobardía en todo lo que el cuerpo recela molestia ó peligro.

P. ¿Qué se entiende por Pereza?

R. Una debilidad del ánimo que nos impide emprender cosas útiles, retraidos por el disgusto del trabajo.

P. ¿Qué es Falsedad con relacion á la Fortaleza?

R. El acudir á la mentira para evitarnos alguna dificultad, aunque sea faltando á los deberes de justicia, y á las obligaciones de la honradez.

P. ¿Qué se entiende por Inconstancia?

R. El abandono de una empresa útil ó por cualquier motivo obligatoria, en vista de contrariedades vencibles.

P. ¿Qué es Ira?

R. El movimiento del cuerpo para la venganza.

P. ¿Qué cosa es Venganza?

R. Volver mal por mal.

P. ¿La ira por sí misma es un vicio?

R. No, porque puede reprimirse, y porque en sí misma no es sino el esfuerzo pasional de que el individuo dispone para protegerse á sí mismo y á todo lo que ama.

P. ¿Pues en qué consiste el vicio respecto de la ira?

R. En ser iracundo, dejándose llevar sin justicia ni conveniencia de la ira, aun por motivos de poca importancia.

P. ¿Estais conforme en considerar las pasiones como ímpetus ó turbaciones que nos ciegan?

R. Son efectivamente ímpetus ó movimientos repentinos del cuerpo que causan alguna perturbacion en el alma, pero que se dominan con la fortaleza.

P. ¿Cuáles son las principales pasiones?

R. Deseo y Temor, y segun se aplican á las varias funciones

del cuerpo y á las necesidades del sér complejo que se llama hombre, así resultan la ambicion, la soberbia, la avaricia, la pereza, es miedo, etc., etc.

P. ¿Y todo lo que producen las pasiones es malo?

R. Al contrario, son en sí mismas resortes poderosos para el bien; pero deben dirigirse y educarse convenientemente, aplicando la fuerza que las constituye, á los fines honestos que todo sér racional debe proponerse en cualquiera situacion de la vida.

CAPITULO IX.

VIRTUDES Y PRACTICAS QUE SE DERIVAN DE LA PIEDAD.

I.—Ojetos sobre los que se ejerce esta virtud.

Vamos á terminar la explicacion de las virtudes, tratando de las que se derivan de la Piedad.

Nuestro objeto no es hablar de cultos ni de formas de religion. Pero todo hombre tiene que darse cuenta á sí mismo, á su familia, y muchas veces á la sociedad, sobre estos puntos:

I. Creencia de un Supremo Hacedor.

II. Espiritualidad del alma.

III.—Reglas de las acciones.

El que no tenga sus convicciones formadas sobre estos objetos, el que vacile entre los extremos de las cuestiones que acerca de ellos se suscitan, carece de asideros en lo moral, de firmeza en sus acciones mas decididas, y de tranquilidad. ¿Con qué resolucion se entregará á la muerte, en casos inevitables, el que duda si nuestra frágil vida es el único y verdadero caudal que poseemos?

¿Cómo se dispondrá para las acciones heroicas, que son siempre difíciles y peligrosas, si ignora lo que es bueno y lo que es malo? Y en el trato diario, ¿qué es lo que prefiere, qué es lo que realiza quien nada cree?

Y ya que de tantas maneras nos llega el convencimiento de que debemos creer, para obrar acertadamente, dediquemos toda